

20

FUNDAMENTOS DEL EVANGELIO PARA PERSONAS QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL

La ley de castidad



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

La ley de castidad

La ley de castidad

La ley de castidad es el mandamiento de Dios con respecto a la pureza sexual. Debemos tener relaciones sexuales solo con nuestro cónyuge con quien estemos legalmente casados. Nadie, hombre o mujer, debe tener relaciones sexuales antes del matrimonio; y una vez que estemos casados, las relaciones sexuales solo se permiten con nuestro cónyuge.

El Señor mandó a los israelitas: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14, página 129). Este mandamiento está vigente en la actualidad, y los profetas modernos nos han advertido que guardar la ley de castidad implica más que simplemente evitar las relaciones sexuales fuera del matrimonio. También nos han advertido contra la conducta homosexual, la masturbación y el uso de la pornografía, y han enseñado: "Nunca hagas nada que pudiera llevarte a una transgresión sexual" (*Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, página 36).

Cuando guardamos la ley de castidad nos preparamos para recibir las bendiciones del templo y crear relaciones familiares fuertes y amorosas. También nos protegemos del daño espiritual y emocional.



Quebrantar la ley de castidad es un pecado serio

El Padre Celestial ha establecido límites estrictos sobre cómo debemos usar nuestros poderes de procreación y cómo Sus hijos entran en el mundo. Esto es parte de Su plan para nuestra vida, que está diseñado para brindarnos una gran felicidad eterna.

Satanás no quiere que estemos preparados para recibir estas bendiciones eternas. Él ataca las normas de Dios sobre la modestia y enseña que nuestros cuerpos físicos estaban destinados a inspirar lujuria en lugar de nutrir el amor. Satanás también emplea imágenes, películas, historias, chistes, música y bailes inapropiados para alentarnos a tener pensamientos y participar en actos inmorales.

Jesús enseñó: "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón" (Mateo 5:28, página 1511). Esta enseñanza se aplica tanto a hombres como a mujeres. Significa que no debemos mirar o tratar a los demás de una manera lujuriosa, sino que debemos tratar a todas las personas con respeto.

El uso de la pornografía es un pecado sexual grave y puede tener consecuencias duraderas, incluido el caer en la adicción. El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "Las palabras y las imágenes con contenidos e influencias sexuales están en todas partes: se encuentran en las películas, los programas de televisión, las redes sociales, los mensajes de texto, las aplicaciones de los



teléfonos, los anuncios, los libros, la música y las conversaciones cotidianas. Como resultado, es inevitable que, de forma regular, nos veamos expuestos a mensajes sexualizados” (“Recuperarse de caer en la trampa de la pornografía”, *Liahona*, octubre de 2015, páginas 50–55). Cuando hallamos pornografía, podemos optar por rechazarla en lugar de seguir mirándola.

Satanás a veces nos tienta a cometer transgresiones sexuales cuando estamos emocionalmente débiles, como cuando nos sentimos solos, confundidos o deprimidos. Nuestro Padre Celestial puede darnos la fuerza para atravesar estas pruebas sin recibir daño.

Podemos ser perdonados de nuestros pecados

La paz puede llegar a aquellos que hayan violado la ley de castidad. El Señor le dijo a Alma: “Cuantas veces mi pueblo se arrepienta, le perdonaré” (Mosíah 26:30, página 235).

Para arrepentirnos, debemos ser humildes, confesar nuestros pecados, comprometernos a cambiar, asumir la responsabilidad por nuestras decisiones y perseverar en la fe. Confesar nuestros pecados significa que debemos ser honrados con el Señor, con la debida autoridad del sacerdocio y con aquellos a quienes hemos lastimado, como a un esposo o una esposa.

El proceso de arrepentimiento es a veces largo y doloroso, pero podemos tomar en serio la promesa del Señor de que cuando nos arrepentimos, Él ya no recuerda nuestros pecados (véase D. y C. 58:42, página 120). A medida que aprendamos a guardar la ley de castidad a lo largo de nuestra vida y nos arrepintamos de nuestros pecados, experimentaremos un gran gozo y paz.

Otros pasajes de las Escrituras

- **Mateo 19:5–9, página 1542** (la relación matrimonial es sagrada)
- **Alma 39:1–9, páginas 367–368** (el adulterio es un pecado serio)
- **D. y C. 121:45, página 280** (tenga pensamientos virtuosos)
- **D. y C. 58:42–43, página 120** (debemos confesar y abandonar nuestros pecados)



CONSÚLTELOS



“Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante”.

• D. y C. 121:45, página 280

Experiencia personal

La decisión que más tristeza trajo a mi vida fue la de quebrantar la ley de castidad. Dañé severamente la vida de otra persona con mi conducta pecaminosa. Mi mente hallaba emoción solo en fomentar mi retorcido sentido de la sexualidad hasta que mi vida quedó completamente dominada por la pornografía y una moral pervertida. Cuando mis amigos y familiares descubrieron mi inmoralidad, quedaron devastados. Fui a prisión por varios delitos y me preguntaba si habría alguna esperanza para mí.

Cambiar mi mentalidad ha sido la parte más difícil de mi recuperación y conversión. Las malas hierbas de la inmoralidad que había dejado crecer en mi conciencia tuvieron que ser eliminadas imagen por imagen hasta que ya no pensaba en cosas impuras. Los programas de estudio del Evangelio que he recibido de la Iglesia y de voluntarios dedicados me han llevado al Señor para recibir la ayuda que necesitaba para comenzar a hacer cambios sinceros. Cada lección que aprendí traía nuevas revelaciones sobre lo que había hecho mal, cómo vivir mi vida y cómo evitar quedar atrapado por los hábitos inmorales una vez más. Sin esas lecciones sé que no habría progresado espiritualmente.

Ahora me doy cuenta de que con la ayuda de Dios puedo quedar limpio de las manchas de mi inmoralidad. Puedo prepararme para unirme a una mujer recta en santo matrimonio y criar una familia para el Señor.

“Ahora me doy cuenta de que con la ayuda de Dios puedo quedar limpio de las manchas de mi inmoralidad. Puedo prepararme para unirme a una mujer recta en santo matrimonio y criar una familia para el Señor”.



¿De qué manera la pornografía es una mentira? ¿Qué debemos hacer cuando nos topamos con ella?

¿Qué cosas puede hacer para observar la ley de castidad en prisión?

¿Qué tenemos que hacer para arrepentirnos de los pecados sexuales?

¿Qué más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ Recluso/a _____

Tenga a bien contestar las preguntas en este formulario de respuesta; separe la hoja y envíela a la dirección siguiente:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT, 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____